

Наталиа Бустело¹
Natalia Bustelo

**Реформировать университеты,
революционизировать общество.
Латиноамериканское студенческое
движение**
**Reform universities, revolutionize
societies. The Expansion of a Latin
American Student Movement**
**Reformar las universidades, revolucionar
las sociedades. La expansión de un
movimiento estudiantil de América Latina**

Аннотация: В статье реконструируются движение студентов в первые десятилетия XX в., давшее начало Университетской реформе, начавшееся в Кордове, в Аргентина, в середине 1918 г. Благодаря революционному энтузиазму ряда студенческих групп и распространения их идей и способов борьбы по всей Латинской Америке. В данном тексте изучается содержание движения, чтобы

¹ **Наталиа Бустело** – доктор истории, профессор Университета Буэнос-Айреса, исследователь CONICET в Центре документации и исследований культуры левых в Аргентине (CeDInCi), доцент Университета Сан-Мартин, Аргентина. **Natalia Bustelo** – Doctora en Historia, profesora de la Universidad de Buenos Aires, la investigadora del CONICET con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), docente en la Universidad Nacional de San Martín. Mail: nataliabustelo@yahoo.com.ar; ORCID: 0000-0001-5209-0333

показать, что новым явлением событий 1918 г. было участие левых, поддержавших требования студентов, доселе являвшихся частью системы олигархических республик. Таким образом, предполагается, что латиноамериканская и антиимпериалистическая идентичность Университетской Реформы, с которой она вошла в историю, появилась только в середине 20-х годов, значительно позднее самих этих событий.

Ключевые слова: Университетская реформа, Латинская Америка, Аргентина, левые, студенческое движение

Resumen: El artículo reconstruye la intervención estudiantil que en las primeras décadas del siglo XX dio origen a la Reforma Universitaria, movimiento iniciado en Córdoba, Argentina, a mediados de 1918. Se atiende al entusiasmo revolucionario de una serie de grupos estudiantiles y a su expansión en América Latina para mostrar que la novedad de 1918 fue la inscripción en las izquierdas de reclamos estudiantiles hasta entonces convergentes con las repúblicas oligárquicas. Así, se sugiere que la identidad latinoamericana y antiimperialista de la Reforma, que viene identificando la historiografía sobre el tema, recién prima a mediados de la década del veinte.

Palabras clave: Reforma Universitaria, América Latina, Argentina, Izquierdas, Movimiento estudiantil.

Abstract: The article reconstructs the student intervention during the first decades of the 20th century to link the University Reform, movement started in the middle of 1918 in Córdoba, Argentina. By highlighting the students' revolutionary enthusiasm and the continental spread, the article seeks to show that the newness of 1918 was the inscription in the left of the student demands, until then in agreement with the oligarchic republics. So it proposes that the well-known Latin American and anti-imperialist identity of the Reform, as characterized by the historiography on the subject, only takes shape in the middle of twenty decade.

Keywords: University Reform; Latin America, Argentina, Lefts, student Movement

DOI: 10.32608/2305-8773-2021-31-1-183-199

En junio de 1918 tenía lugar en Córdoba, Argentina, la revuelta con la que se iniciaba la Reforma Universitaria. La impugnación de los estudiantes y jóvenes graduados de la Universidad Nacional de

Córdoba a la elección de un rector de impronta católico-conservadora pronto era identificada como el comienzo simbólico de un movimiento político-cultural a través del que los estudiantes se sumaban –y renovaban- a las izquierdas latinoamericanas. En efecto, la Reforma Universitaria, con su reclamo de democracia universitaria y de justicia social, fue el movimiento que agrupó política y culturalmente a los estudiantes de las distintas ciudades latinoamericanas a lo largo del siglo XX. En las páginas que siguen proponemos un recorrido por las novedades que la articulación de ese movimiento introdujo en la identidad estudiantil, así como por las formas que adquirió en su expansión inicial por el continente.

Agremiación estudiantil

A fines del siglo XIX, se registran en las universidades de Buenos Aires, Santiago de Chile y Montevideo los primeros grupos estudiantiles que reclaman reformas universitarias. Se impulsa entonces la inauguración de cátedras con perspectiva científica, la no obligatoriedad de la asistencia a clases como herramienta para evitar las lecciones repetitivas, la participación de profesores y estudiantes en el gobierno universitario y criterios menos memorialísticos y arbitrarios para la aprobación de los exámenes. Las universidades latinoamericanas –varias de ellas herederas del orden colonial español- se orientaban a la regulación de las profesiones liberales (medicina, ingeniería y abogacía) y tenían un escaso perfil científico. Su misión era ofrecer la primera formación – que se completaría con el viaje europeo- a los futuros gobernantes y técnicos de las Repúblicas oligárquicas o conservadoras. Las repúblicas surgidas luego de las revoluciones independentistas impulsaban como pilares económicos la llegada de trabajadores europeos, la agricultura y ganadería latifundistas y el extractivismo, la inversión externa y la inserción de los mercados locales en el mercado mundial. Con ello disponían un orden capitalista que desplazaban a las comunidades originarias y al campesinado, al tiempo que profundizaban la desigualdad entre las regiones.

A comienzos del siglo XX, en Santiago de Chile un grupo de

estudiantes de medicina de la Universidad de Chile fundaba la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), la que, con varias interrupciones, pervive hasta la actualidad. Interpelados por ideas liberales y socialistas, esos jóvenes se reunieron a definir sus reivindicaciones gremiales y a promover la “extensión universitaria” –o bien, la vinculación de los universitarios con los sectores populares– a través de charlas para obreros. Con ello se comenzaba a esbozar una identidad estudiantil alejada de la República oligárquica, pero deberían irrumpir diversos acontecimientos nacionales e internacionales para que esa identidad lograra expandirse y consolidarse.²

Desde otra de las capitales sudamericanas, los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, por su parte, protagonizaron entre 1903 y 1906 un ciclo de huelgas que cuestionó la calidad educativa y la autoridad universitaria y que se entrelazó con las ideas y prácticas anarquistas y socialistas –de amplia circulación en el Río de la Plata–.³ Las huelgas lograron que la Universidad dejara de estar gobernada por academias vitalicias –compuestas por dos tercios de figuras notables y solo un tercio de profesores– para pasar a regirse por consejos directivos –formados íntegramente por profesores titulares, elegidos de modo periódico–. Pero luego de ese logro el movimiento tendió a perder intensidad.⁴

Los jóvenes de la Universidad de la República, Uruguay, crearon la Asociación de los Estudiantes de Montevideo en 1893. Esta incrementó su actividad en 1905 cuando realizó una serie de protestas contra la asistencia obligatoria y los criterios de aprobación de los exámenes.⁵ Y de la Asociación provendría el impulso para tramar una sociabilidad gremial continental, que, a distancia de la extensión organizada por los estudiantes chilenos y de las huelgas de los porteños, saludaba a las Repúblicas oligárquicas.

La Asociación convocó a un Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, a realizarse en Montevideo en enero de

² Moraga Valle, 2007.

³ Suriano, 2004; Tarcus, 2007.

⁴ Halperín Donghi, 1962. Buchbinder, 2005; Carreño., 2020.

⁵ Oddone, Paris de Oddone, 2010.

1908. A él asistieron casi cien jóvenes representantes de centros estudiantiles de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú. Guatemala y Cuba delegaron su representación en tres estudiantes montevidianos y de Estados Unidos solo se recibió la adhesión de algunas universidades. Durante una semana, los delegados discutieron en comisiones cuestiones relativas a medicina, derecho, ingeniería y arquitectura, comercio y estudios secundarios. Además debatieron en reuniones plenarias y a partir de informes preparados previamente sobre la dependencia estatal o privada del sistema universitario, el sistema de exámenes, los estudios libres, la unificación de los programas de las universidades del continente y la equivalencia de los títulos, la especialización o la generalización de los estudios, las franquicias a los estudiantes, las becas y bolsas de viaje, los ejercicios físicos y torneos atléticos internacionales, la glorificación de los prohombres americanos, la adhesión a la Federación Internacional de Estudiantes “Corda Frates”, la designación del día de la primavera como fiesta de los estudiantes, el intercambio de libros, diarios y revistas y la fundación de una Liga de Estudiantes Americanos que debía reunirse cada dos años.

Los delegados aprobaron la fundación de esa Liga. Su sección argentina organizó en 1910 en Buenos Aires el Segundo Congreso; en 1912 se desarrolló en Lima el Tercero; en 1914 debía organizarse el cuarto en Santiago de Chile pero la Liga se disgregó. Los temarios muestran que esa sociabilidad continental se circunscribió a cuestiones gremiales y que la modificación institucional proyectada no era muy distinta a la que en 1918 comenzó a asociarse con la revuelta cordobesa y la Reforma Universitaria. Es así que la novedad de 1918 debe asociarse a la vinculación de los reclamos gremiales y pedagógicos en torno de los que se reunió la Liga entre 1908 y 1914 con la demanda de Repúblicas más democráticas e igualitarias. En efecto, la Liga no solo no cuestionó el imperialismo estadounidense que sufrían muchas de las Repúblicas latinoamericanas ni las restricciones democráticas que mantenían las elites gobernantes, sino que además fomentó un juvenilismo para el que el reclamo de mejores universidades se ligaba a la mejor formación de los sucesores de las elites oligárquicas. Y estas fueron las que solventaron los viajes de las delegaciones estudiantiles y

recibieron en cada encuentro a los jóvenes como embajadores culturales de las Repúblicas de las que provenían. La distancia con las izquierdas era tal que en 1914 el diputado socialista Juan B. Justo se opuso a que el Estado argentino gastara el “dinero del pueblo” para financiar el viaje de los estudiantes que discutirían en Chile las reformas universitarias en el marco del frustrado Cuarto Congreso.⁶ En cambio, al surgir las revueltas cordobesas de mediados de 1918 y hasta su fallecimiento en 1928, Justo se mostró como uno de los defensores más decididos de los reformistas.

Estallido y expansión de la Reforma

Los estudiantes cordobeses que en 1918 se reunieron en torno de la Federación Universitaria tuvieron en el centro de su agenda la eliminación de las academias –lograda por los estudiantes de Buenos Aires en 1906. Pero, a distancia de la sociabilidad de la Liga fundada en Montevideo, el reemplazo de las academias por un sistema de gobierno universitario más democrático rápidamente se erigía en el primer logro de una sociabilidad estudiantil que impugnaba tanto la formación clerical-conservadora de la Universidad Nacional de Córdoba como las Repúblicas oligárquicas que gobernaban los distintos países latinoamericanos. Los líderes de la revuelta cordobesa y redactores del “Manifiesto a los hombres libres de América” –que pronto circularía por América latina en copias preparadas por la Federación Universitaria de Córdoba y se convertiría en el “Manifiesto liminar”- impulsaban la unión de las reformas universitarias con el reclamo por mayor democracia social y junto a ello una identidad estudiantil que por primera vez trazaba su solidaridad con el movimiento obrero.

En julio de 1918 sesenta estudiantes, en condición de delegados de las universidades de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán y Santa Fe, se reunieron en Córdoba para desarrollar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Los proyectos que lograron la aprobación tendían a limitar la Reforma a los reclamos gremiales, pero el encuentro le permitía a la minoría que vinculaba la Reforma

⁶ García, 2000, p. 65-84. Biagini, 2012, p. 69-76.

a las izquierdas conocerse y proyectar otras instancias.

En agosto de 1918 Hipólito Yrigoyen -el presidente de la Argentina que había inaugurado, dos años antes, la República democrática- decretaba unas nuevas bases universitarias y con ello forzaba a las autoridades universitarias a modificar sus estatutos para implementar el cogobierno, la libertad de cátedra y los concursos de profesores. Junto al congreso estudiantil el decreto facilitaba la expansión de los reclamos cordobeses a las otras universidades, pero también motivaba una intensa polémica sobre el significado del emergente movimiento. Y en esa polémica participaron reformistas que apenas tenían puntos en común, pues hasta mediados de la década del veinte se reconocieron defensores de la Reforma tanto las autoridades académicas que –como Rodolfo Rivarola y José Arce– desaprobaban la participación estudiantil en el gobierno universitario y la circulación de ideas de izquierda como quienes impulsaban la democratización de las universidades desde afinidades políticas tan diversas como el liberalismo construido por el yrigoyenismo, los distintos filones de las izquierdas y el nacionalismo que concebían a los universitarios como los dirigentes morales de una sociedad que debía reforzar sus jerarquías.

En sus discursos y artículos, Deodoro Roca, Saúl Taborda, Carlos Astrada y otros líderes cordobeses insistieron en que el fin de la Gran Guerra europea, el éxito de los bolcheviques en Rusia, la creciente conflictividad obrera argentina y los límites del yrigoyenismo anunciaban unos nuevos tiempos en los que la revolución emancipatoria era inminente. La tarea de la “nueva generación” sería construir universidades más democráticas y científicas, pero también participar del movimiento social que permitiría alcanzar la emancipación. A esta interpretación se sumó José Ingenieros y su prestigiosa Revista de Filosofía así como Alfredo Palacios, reconocido por su condición de primer diputado socialista de América Latina.

Las federaciones debieron decidir si su acción se circunscribía a los problemas gremiales de los estudiantes. La Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) defendió el apoliticismo mientras que la de Córdoba y la Federación Universitaria Argentina (FUA) estuvieron dirigidas por los reformistas que impulsaban un

posicionamiento izquierdista de las agremiaciones estudiantiles. A su vez en Buenos Aires, Córdoba y otras ciudades argentinas y latinoamericanas surgieron grupos que promovieron la continuidad entre Reforma Universitaria y Revolución Social.⁷

Estos grupos radicalizados impulsaron una decena de periódicos estudiantiles que enlazaron el juvenilismo a motivos y preocupaciones anarquistas y socialistas, entre 1919 y 1922 entusiasmadas con la expansión bolchevique. Poco después de que en Buenos Aires comenzaran a editarse Bases. Tribuna de la juventud (1919-1920) y Clarín. Órgano del Ateneo de Estudiantes universitario (1919-1920) aparecían, además de las gacetas universitarias que editaban las federaciones regionales, Verbo Libre. Órgano del Centro Evolución (Rosario, 1920), Germinal (La Plata, 1919-1921), Alborada. Órgano del ateneo estudiantil (1919-1920) y Mente. Revista de crítica social (Córdoba, 1920), entre otros. Asimismo, los grupos estudiantiles radicalizados inauguraron ciclos de extensión universitaria e intentaron una breve Federación de Estudiantes Revolucionarios. Pero no organizaron congresos con representantes de las distintas facultades y universidades. Es que en las instancias representativas seguía primando una definición de la Reforma acotada a los asuntos gremiales intrauniversitarios. Pero ello no impidió que la Reforma se ligara a la democratización de las universidades y a una mayor igualdad social. Al punto que hacia 1923 los estudiantes nacionalistas dejaban de definirse reformistas. Sin duda, la identidad izquierdista de la Reforma no permanecería inalterable ni unificada. En 1918 varios grupos que se asumieron reformistas apostaron a la expansión de la revolución bolchevique. En cambio, a mediados de los veinte, la denuncia del imperialismo estadounidense sobre las Repúblicas latinoamericanas comenzó a estar en el centro de las preocupaciones reformistas. En ello eran decisivos no solo la derrota de las insurrecciones en Europa y la desaceleración del conflicto social argentino, sino también los ecos que el movimiento estudiantil había encontrado en diversas ciudades del continente.⁸

⁷ Bustelo, Domínguez Rubio, 2017.

⁸ Bustelo, 2018.

La Reforma recorre América Latina

A fines de 1918 dos estudiantes chilenos visitaban Buenos Aires para conocer el sistema universitario argentino. A través de ellos llegaba a Chile una definición institucionalista de la Reforma, pues los jóvenes habían sido recibidos por las autoridades universitarias y por la FUBA y partieron sin conocer a los grupos izquierdistas ni visitar la conmocionada Córdoba. Pero la definición de esos grupos no tardaría en ser saludada por la FECH, pues en 1920 la Federación se vinculaba a la FUA y en 1922 recibía al líder de la Federación de Estudiantes del Perú Víctor Raúl Haya de la Torre y se dejaba convencer de emprender una campaña para reclamar la autonomía universitaria, la docencia y asistencia libres y los distintos principios de los reformistas argentinos y peruanos. La definición política de la Reforma –y específicamente su inscripción en un latino-americanismo distante de los nacionalismos jerárquicos– encontraba una clara manifestación en la auspiciosa recepción estudiantil de Haya de la Torre, ya que esa recepción implicaba un cuestionamiento al belicismo nacionalista y antiperuano impulsado por las elites que dirigían la República chilena.

En cuanto a Lima, el entusiasmo por la revuelta cordobesa creció a través de las conferencias que pronunció Palacios en 1919. Los estudiantes de la Universidad de San Marcos ya contaban con una organización gremial alejada de las simpatías hacia la República oligárquica. De todos modos, erigieron al movimiento estudiantil argentino en la guía para construir una identidad comprometida con la emancipación de la humanidad. En junio de 1919 se reunieron en una serie de asambleas e iniciaron una huelga para reclamar la democratización universitaria. De modo similar a Yrigoyen, el presidente Augusto Leguía –que acababa de asumir de modo provisorio y afrontaba la resistencia de las oligarquías universitarias– recibió a los estudiantes en huelga y buscó consolidar una alianza a través de un decreto que incorporaba en los estatutos universitarios la libertad de cátedra y el cogobierno. Además, en marzo de 1920 financió la realización en Cusco del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. En este comenzaba a emerger el liderazgo de Haya de la Torre pero, como había ocurrido en el Congreso cordobés de julio

de 1918, la mayoría de los delegados se reconocieron en el nacionalismo y no dieron su aprobación a los proyectos que ligaban el movimiento estudiantil a la justicia social. Sí legitimaron la huelga como un método de reclamo y las universidades populares como una obligación estudiantil. Desde estas –y no desde la realización de congresos-, Haya de la Torre y el puñado de jóvenes avanzarían en su anhelada inscripción de la Federación de Estudiantes de Perú en las izquierdas. En 1921 los estudiantes invitaron a los obreros al local estudiantil para escuchar cursos de arte, historia, economía, ciencia, cuestiones obreras y revolucionarias; poco después sumaron clases en el barrio obrero Vitarte. Si bien las actividades se interrumpieron en 1922 (cuando el movimiento se disgregó y Haya de la Torre partió por cuatro meses a recorrer Uruguay, Chile y Argentina), en 1923 tomaron un nuevo y breve impulso bajo el nombre de Universidad Popular González Prada.⁹ Y a esa experiencia de extensión universitaria se sumó Claridad. Órgano de la juventud libre del Perú (1923-1924), la primera revista de la Reforma abiertamente latinoamericanista, dirigida por Haya hasta que partió al exilio y continuada por José Carlos Mariátegui.

En cuando a los estudiantes de la Universidad de la República, en 1920 los jóvenes que animaban el Centro Ariel se vincularon al grupo radicalizado de Buenos Aires y, luego de declarar que habían “ampliado la visión y fortificado la conciencia de la obra pedida por la hora histórica”,¹⁰ reivindicaron la Reforma como un movimiento político-cultural de escala continental y la “Revolución en los Espíritus” como la tarea intelectual de la hora emancipatoria internacional.¹¹ Además de organizar conferencias de extensión y editar la revista Ariel, en 1922 estos jóvenes tuvieron un rol protagónico en dos reivindicaciones gremiales: la autonomía universitaria y la fundación de una Facultad de Filosofía y Letras. La figura magisterial de la primera fue Alfredo Palacios, quien había

⁹ Cornejo Koster, 1978, p. 232-266.

¹⁰ “Nuestro Programa”, Ariel, n° 12, agosto de 1921, Montevideo, p. 3; Bustelo, 2015, p. 49-86.

¹¹ Caetano, Rilla, 1986.

sumado a su reconocimiento el de ser el decano reformista de la Facultad platense de Ciencias Jurídicas y Sociales entre 1922 y 1925. La segunda campaña de los reformistas uruguayos tuvo como maestro al filósofo antipositivista Carlos Vaz Ferreira. A diferencia del resto de las universidades de América Latina, la de la República era gratuita y tenía una impronta institucional más democrática. De todos modos, los estudiantes lograrían aquellas reivindicaciones así como el cogobierno, los concursos y la libertad de cátedra luego de varias décadas y de sucesivas huelgas y manifestaciones.

En 1920 la FUA firmaba los dos primeros convenios internacionales estudiantiles de América latina, uno con la Federación peruana y otro con la chilena. Sus compromisos no se tradujeron en actividades masivas ni lograron concretar el congreso internacional, pero permitieron que estrecharan vínculos los líderes que vinculaban la Reforma al reclamo de mayor democracia social y que pronto se preocuparon por la denuncia del imperialismo.

El único congreso internacional de estudiantes de los años veinte fue el organizado en México. El éxito de la Revolución Rusa y el fin de la guerra europea decidían a una fracción de la Revolución Mexicana a construir una red de apoyo que dejara de asociarla a una bárbara revuelta entre bandidos que se mataban entre sí, para incorporarla al panteón emancipatorio.¹² Conocida la expansión por Sudamérica del movimiento estudiantil, el presidente Álvaro Obregón se dejó convencer por José Vasconcelos, entonces rector de la Universidad Nacional de México y poco después Secretario de Educación Pública, sobre la necesidad de estructurar el apoyo a partir de un multitudinario congreso estudiantil. Este se desarrolló en septiembre de 1921 y, a distancia de los Congresos Internacionales de Estudiantes Americanos y de los congresos nacionales que se realizaron en Córdoba y en Cusco, votó resoluciones que distanciaban a los estudiantes tanto de las elites oligárquicas como del liberalismo para tornarlos defensores de una democracia marcada por la igualdad económica. Allí se fundó la Federación Internacional de Estudiantes y se decidió la oposición al chauvinismo, las tiranías y la mercantilización del trabajo humano.

¹² Yankelevich, 2003.

Asimismo se colocó en el centro de las preocupaciones las mismas que tenía la Revolución, esto es, la denuncia de la presencia económica y política de los Estados Unidos en Latinoamérica.

La Federación decidió que su próximo encuentro sería en 1922 en Buenos Aires, ciudad que junto a México era el centro cultural más dinámico del continente. A pesar del entusiasmo, los grupos estudiantiles argentinos no lograron hacer a un lado las rivalidades para organizar el encuentro. Una de las causas fue el enfrentamiento que mantuvo con el movimiento estudiantil el nuevo presidente nacional, Torcuato de Alvear, otra las discusiones entre los líderes de la FUA sobre la politización de las federaciones y la caracterización del nacionalismo. De modo que las resoluciones mexicanas no superaron la condición programática.

La red de apoyo a México encontró otra vía para desplegarse. Durante 1922 Vasconcelos y una comitiva de intelectuales y estudiantes que sumaban casi cien personas recorrieron las ciudades más importantes de Argentina, Brasil y Chile en una campaña de propaganda que tenía por encargo difundir los avances culturales de la Revolución y despertar simpatías en la región. Uno de los más entusiastas anfitriones de la gira fue Ingenieros, quien descubría en la prédica de Vasconcelos el impulso para ligar el movimiento político-cultural que venía estructurándose en torno de la Reforma a una identidad antiimperialista y latinoamericanista. Esto daría lugar, en París, a la Comisión de Solidaridad con los pueblos del nuevo continente y, en el Río de la Plata, a la Unión Latino-Americana, fundada en 1925 bajo la presidencia de Palacios y disuelta en 1930. La otra red reformista e izquierdista marcada por la denuncia del imperialismo sería la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que creó Haya de la Torre y un grupo de estudiantes a quienes Leguía condenó en 1923 al exilio por haber liderado las masivas movilizaciones obrero-estudiantiles que evitaron que el Perú fuera consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.

Al iniciar ese exilio, que lo llevaría por México, Europa y la Rusia soviética, Haya de la Torre pasó por Cuba, conoció al joven Julio Antonio Mella y, hasta la ruptura de 1927, lo sumó a la red orientada a fundar el APRA. Mella había liderado las movilizaciones estudiantiles con las que la Reforma irrumpió en La

Habana. A fines de 1922, en un clima de creciente malestar por la política corrupta e imperialista, el rector de la Universidad de Buenos Aires, José Arce, pronunció una conferencia que alentaba la renovación de las universidades emprendida en Argentina. Poco después se fundaba la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba y se organizaban protestas y huelgas contra los profesores que dictaban clases de escasa preparación y fomentaban un saber memorialístico.

En octubre de 1923, más de cien estudiantes cubanos se reunían en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de la Enseñanza Media y de la Universidad para definir un programa que permitiera actuar a la juventud culta tanto en el campo educacional como en el social e internacional. Los encendidos debates tendieron a dividir a esa juventud en un bloque nacionalista católico y otro laico que contenía a una mayoría liberal nacionalista y a una minoría marxista internacionalista. Mella y el grupo marxista Renovación lograron que el Congreso condenara el imperialismo y el panamericanismo y que llamara a la derogación de la Enmienda Platt, al rechazo del sistema capitalista y a la fundación de una liga latinoamericana de estudiantes. Y si bien no se aprobó la vinculación de las reivindicaciones estudiantiles con las obreras, ella se propició desde la Universidad Popular José Martí y un “nacionalismo radical” que filiaba el patriotismo de Martí con el antiimperialismo y la emancipación señaladas por Marx y la Revolución Rusa.

En 1924 Mella y su grupo se alejaron de la federación estudiantil para fundar una breve Federación Anticlerical. Poco después se reunieron al incipiente movimiento obrero y a una parte de la vanguardia literaria para crear el Partido Comunista. En agosto de 1925 asumió la presidencia de Cuba Gerardo Machado, quien además de reincorporar a los profesores suspendidos recortó las libertades políticas y civiles. Al igual que otros dirigentes izquierdistas, Mella fue encarcelado. Luego de una célebre huelga de hambre, consiguió su liberación y escapó a México. Bajo la protección de Vasconcelos, continuó organizando un frente

comunista ligado a la Reforma, hasta que en enero de 1929 fue asesinado, probablemente por sicarios de Machado.¹³

Para comienzos de 1929 ya hacía más de dos años que el movimiento reformista registraba otra fragmentación. Mientras que los grupos estudiantiles que apostaban a ligar la Reforma al nacionalismo se habían alejado a comienzos de la década del veinte, los que se reconocían en las izquierdistas y la lucha por la emancipación de la humanidad se escindían unos años después en dos frentes que tenían en Mella y en Haya de la Torre a sus líderes antagónicos. Haya de la Torre había anunciado que la clave popular-nacional del APRA ya no convergía con el comunismo, pues ella no podía desplegarse en el internacionalismo y obrerismo asumidos por la Internacional Comunista, que se había fundado en marzo de 1919 en Moscú. En cambio, Mella apostaba por ese internacionalismo y obrerismo, al tiempo que promovía la crítica doctrinaria contra Haya de la Torre a través del sarcástico artículo “¿Qué es el ARPA?”. En afinidad con Mella, José Carlos Mariátegui, además de alejarse del APRA, decidía la fundación del Partido Socialista de Perú.¹⁴

A modo de cierre

Como han señalado varios ensayistas, Mella y Mariátegui prolongaron la Reforma en un marxismo latinoamericano para el que era fundamental tanto la cuestión indígena y racial como las especificidades del desarrollo económico regional, pero la temprana muerte de ambos se sumó al internacionalismo de los partidos comunistas latinoamericanos para bloquear ese marxismo. Desde los encuentros de inicios del siglo XX iniciados por los estudiantes uruguayos y las asociaciones estudiantiles fundadas en distintas universidades latinoamericanas hasta esta identidad estudiantil inscrita en la izquierda y enfrentada entre sí por el posicionamiento sobre el internacionalismo y una clave nacional-popular, el juvenilismo asociado al reclamo de una reforma universitaria recorrió diversas expresiones por las que pasaron numerosas

¹³ Hatzky, 2008; Melgar Bao, 2013.

¹⁴ Funes, 2006; Kohan, 2000; Bergel, 2016, p. 168-179; Biagini, 2018.

generaciones y logró desplegarse como un movimiento con prácticas y tradiciones distintivas. Así, los jóvenes de Bolivia, Colombia, Paraguay, Brasil y varios países latinoamericanos que desde la década de 1930 se sumaron a la Reforma debieron decidir si participarían de la apuesta aprista, la socialista o la comunista. Asimismo, se pronunciaron no sólo por contra el imperialismo estadounidense en el continente, sino que también se ligaron a federaciones y ligas que, desde distintas identidades políticas, luchaban contra el avance mundial del fascismo.

Para concluir subrayemos que, a distancia de la sociabilidad estudiantil construida entre 1908 y 1914, la que se inició en 1918 cuestionaba la condición de las universidades como espacios de formación de las élites oligárquicas y si retoma los reclamos de democratización de las universidades de las décadas anteriores, lo hacía para vincularlos a la democratización de toda la sociedad y a un latinoamericanismo que denunciaba el imperialismo estadounidense.

La prolongación del conflicto estudiantil cordobés en un movimiento político-cultural latinoamericano logró construir una sociabilidad estudiantil marcada por una nueva figura de estudiante. Frente al “niño bien” al que la universidad le permitía confirmar —o alcanzar— su pertenencia a la “gente decente”, comenzó a existir un estudiante que, a distancia de los partidos políticos, se inscribía en una cultura de izquierdas. Asimismo, en rivalidad con el intento de ceñir la Reforma a las cuestiones gremiales o de inscribirla en un orden oligárquico, aquel estudiante se comprometía con la emancipación del género humano, sea a través de una ciencia que remediara las injusticias sociales, de proyectos de extensión universitaria o de lazos de solidaridad obrero-estudiantil.

En países latinoamericanos, como Perú y Cuba, en los que aún no se había realizado una transición a una República democrática ni existía un sistema de partidos políticos desarrollado, la Reforma convertía a los estudiantes en organizadores de movimientos políticos masivos. Como mencionamos, el estudiante Raúl Haya de la Torre junto a otros estudiantes fundarían el partido que a lo largo del siglo XX aglutinó a los sectores medios peruanos, el APRA, mientras que el estudiante Julio Antonio Mella lideraría la creación del Partido Comunista Cubano, que sería una referencia central de las

luchas políticas de las décadas siguientes. En Argentina, Chile y Uruguay, en cambio, los líderes estudiantiles se incorporarían a distintos partidos ya existentes. Y esa incorporación iniciaba la disputa –que llega hasta nuestros días- sobre la filiación partidaria del movimiento reformista.

БИБЛИОГРАФИЯ/REFERENCES

- Bergel M.* Tentativas sobre Mariátegui y la literatura mundial // Nueva Sociedad. No. 266, noviembre-diciembre de 2016, p. 168-179.
- Biagini H.* La reforma universitaria y nuestra América, Buenos Aires: Octubre, 2018.
- Biagini H.* La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados. Buenos Aires: Capital Cultural, 2012.
- Buchbinder P.* Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Bustelo N.* Todo lo que necesitás saber de la Reforma Universitaria. Buenos Aires: Paidós, 2018.
- Bustelo N., Domínguez Rubio L.* Radicalizar la Reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922) // Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. No. 2 (vol. 44). Bogotá, 2017.
- Bustelo N.* Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique, la revista Ariel (1919-1931) // Polémicas intelectuales, debates políticos, las revistas culturales del siglo XX. / Prislei L. (ed.). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2015. p. 49-86.
- Caetano G., Rilla J.* El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica., Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- Carreño L.* Los estudiantes universitarios en tiempos de reformas. Sociabilidad y vida estudiantil en la universidad porteña (1900-1930). Buenos Aires: Eudeba, 2020.
- Funes P.* Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- García S.V.* Embajadores intelectuales. El apoyo del Estado a los

- congresos de estudiantes americanos a principios del siglo XX // Estudios sociales. No.19, Santa Fe, 2000. p. 65-84.
- Halperin Donghi T.* La Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- Hatzky C.* Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía. La Habana: Oriente, 2008.
- Kohan N.* De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano, Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Melgar Bao R.* Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México: el exilio y sus querellas. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013.
- Moraga Valle F.* Muchachos casi silvestre: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- Oddone J., Paris de Oddone M.B.* Historia de la Universidad de la República. 2ts., Montevideo: Ediciones Universitarias, 2010.
- Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma universitaria (1918-1938). / Portantiero J. C. (comp.), México: Siglo XXI, 1978.
- Suriano J.* Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910. Buenos Aires: Manantial, 2004.
- Tarcus H.* Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Yankelevich P.* La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales. México: Instituto Mora, 2003.